

ocurriría semejante desgracia. Se ignora el paraje á que lo trasladaron ; pero es de presumir que fuese á la aldea que edificaron cerca de Amida, y á la que dieron también el nombre de Nisibis.

Después de san Jacobo, conviene que hablemos de san Juliano, solitario en el terreno de esta ciudad, compañero y confidente de san Efrén, que escribió su vida. Procedía del Occidente, tal vez de Goth, ó de alguna otra nación enemiga de los Romanos, pues san Efrén dice que era bárbaro. Nada se sabe de su país, ni de su juventud, sino que se entregó á la intemperancia y al libertinaje, como lo confesó á este Santo con humildad y contrición. Durante mucho tiempo fué esclavo de un señor en Hierápolis, en el Líbano. Pero habiendo tocado su corazón la gracia, para que conociese y practicase la verdad, arregló de tal manera su conducta á la fe, que, aún cuando esclavo de un hombre, procedió con la libertad de los hijos de Dios. Mucho le hizo sufrir por la fé su señor ; pero la muerte de éste le libró de su tiranía, y pudo abrazar la vida monástica.

No sabemos precisamente el lugar que escogió para su retiro ; pero es de creer que fuese en las inmediaciones de Nisibis ; pues, como veremos en el capítulo siguiente, san Efrén, que vivía allí en una congregación de religiosos, tenía su celda próxima á la suya, y se visitaban con mucha frecuencia. Aún cuando no puede dudarse que hubo en esta comunidad excelentes religiosos, no fué, sin embargo, tan perfecta, que no hubiese en ella algunos relajados y negligentes, que eran causa de disensiones domesticas. San Juliano no tuvo que sufrir poco con este motivo ; pero lo sobrellevó con humildad y paciencia.

En efecto, desde que entró en la vida solitaria, abrazó todas sus prácticas con fervor extraordinario, y se ejercitó en todas las virtudes de su profesión con una generosidad

maravillosa. Como era robusto, nada se dispensaba de los trabajos de la penitencia, y se propuso caminar en esta penosa carrera sobre las huellas de los antiguos. Encerrado siempre en su celda, vivía, en cuanto posible le era, en el silencio y el recogimiento. Se ocupaba en hacer velas de navío para ganar su sustento con el trabajo ; pero al mismo tiempo que sus manos estaban ocupadas en él, su alma se alimentaba con la meditación de las verdades divinas, y se desahogaba en sentimientos de una saludable compunción. Tenía también en su celda una excavación ó especie de tumba, en que se acostaba, cual si ya estuviese sepultado, lo cual le servía para tener siempre ante sus ojos el recuerdo de la muerte, y excitar en su corazón sentimientos de compunción.

San Efrén lo representa derramando constantemente lágrimas, y exhalando gemidos de contrición, que se oían desde lo exterior de su celda. Amaba á Dios con todo el afecto de su corazón, y para hacerse más agradable á sus ojos, se esforzaba en practicar todas las virtudes con la más grande perfección que le era posible. Su santo historiador nos dá una prueba de la ternura de este amor, diciendo, que, habiéndose apercibido de que varios libros que había en su celda estaban destruidos, principalmente en aquellos parajes en que estaba escrito el nombre de Dios, de Jesucristo ó del Salvador, cuyas letras estaban borradas, le preguntó la causa. « Nada os puedo ocultar, le contestó ; Pues bien, yo hago como la mujer pecadora. Sabeis que ésta se acercó al Salvador, regó sus pies con sus lágrimas, y los enjugó con sus cabellos. De la misma manera, en cualquier lugar en que encuentro el nombre de Dios, lo riego con mis lágrimas, para obtener el perdón de mis pecados. » A lo cual respondió san Efrén sonriendo. « Deseo que Dios recompense vuestra piedad según su misericordia ; pero procurad que no se destrocen los libros. »

Le manifestó un religioso el deseo que había concebido de ir al fondo del desierto para descubrir á los anacoretas, que pasaban toda su vida en la contemplación, y le propuso que le acompañase. No quiso hacerlo sin tomar consejo, y para ello se dirigió á otro religioso de reconocida prudencia. Es de creer que este religioso fuese el mismo san Efrén, que no quiso dar su nombre por modestia. Éste le disuadió de su pensamiento, diciéndole que consideraba mejor que se quedase en su celda, buscando la perfección, que ir al desierto en busca de cosas inciertas, y que no eran absolutamente necesarias para adelantar en la virtud.

En efecto, san Juliano sacó mucho aprovechamiento de estar recogido en su celda. Compartía el tiempo entre la oración y el trabajo, pudiendo decirse que ni aún durante el tiempo que invertía en éste interrumpía su oración: pues su espíritu estaba ocupado en saludables pensamientos, y su corazón en sentimientos de compunción. Combatía también esforzadamente las tentaciones de la concupiscencia, huyendo de todas aquellas ocasiones en que el enemigo pudiera tenderle sus lazos, y sobre todo, del trato con las mujeres. Vivía en una continencia absoluta y en una pobreza la más rigurosa. Su obediencia era tan perfecta como todas las demás virtudes, y era tan exacto en la asistencia al oficio divino y á las demás oraciones de la comunidad, que procuraba siempre ser el primero. Hace notar san Efrén que estaba en estos actos con tanta modestia y con una humildad tan respetuosa, cual si se hallase ante el tribunal de Jesucristo.

De esta manera, y sufriendo con admirable paciencia las contradicciones de los que veían en su piedad la condenación de su vida relajada y negligente, vivió durante veinticinco años. Al cabo de este tiempo murió, ó como dice san Efrén, fué á gozar de la gloria eterna que mereció



Joye de l'Académie des Sciences

Saint Ephrem.
San Efron

Gravé par M. de la Harpe

Tom 5

sa simplicité, sa humilité et sa contrition. Pour paraître
 être un motif de grande affliction, parce séparé de
 sa compagne, tant illustre : mais ambos estaban unidos
 con una amistad la más estrecha, con esa amistad que
 tiene por objeto el mérito de la santidad, y que justifica
 las lágrimas que produce la separación. Compañero Efrén
 se hallaba en Neabis en la época en que Sapor pasó
 cerco á esta ciudad, en el año 350, es de suponer que
 san Juliano murió en este tiempo ó poco antes. No
 podemos dar una garantía más segura de la santidad de
 su vida, que un historiador tan piadoso y sincero como
 san Efrén, que le conoció y trató hasta la muerte. Su
 fiesta se halla consignada en el Martirologio el 6 de Junio.

SAN EFREN

Edesa se distingue entre todas las ciudades de Siria
 por la piedad de sus habitantes y por los santos lugares
 que contiene en su territorio. Entre ellos son los
 de que vamos á tratar, san Bases, san Eusebio, san
 Afrates, san Juliano, llamado también san Eusebio,
 otros cuarenta en virtud. San Isidoro de Sevilla dice
 que esta ciudad fue fundada por Neabid, y que en su
 principio llevó el nombre de Jara ó Arach, era
 Jerónima, recibió el nombre de Edesa, cuando el rey
 Uzias por Zabdaco, primer rey de Siria, se convirtió

1 Obispo de la Siria, san Eusebio de Nicea, Obispo de
 Focla, Obispo de Amos, Obispo de Babilonia y los Romanos.
 2 Rey de Siria.

por su dulzura, su humildad y su contrición. Fué para san Efrén un motivo de grande aflixión verse separado de un compañero tan ilustre : pues ambos estaban unidos con una amistad la más estrecha, con esa amistad que tiene por vínculo el mérito de la santidad, y que justifica las lágrimas que produce la separación. Como san Efrén se hallaba en Nisibis en la época en que Sapor puso cerco á esta ciudad, en el año 350, es de suponer que san Juliano muriese en este tiempo ó poco ántes. No podemos dar una garantía más segura de la santidad de su vida, que un historiador tan piadoso y sincero como san Efrén, que le conoció y trató hasta la muerte. Su fiesta se halla asignada en el Martirologio el 9 de Junio.

SAN EFREN¹

Edesa¹ se distinguía entre todas las ciudades de Oriente por la piedad de sus habitantes y por los santos solitarios que florecieron en su territorio, tales como san Efrén, de quién vamos á tratar, san Bases, san Eulogio, san Afraates, san Juliano, llamado también Sabas, y tantos otros eminentes en virtud. San Isidoro de Sevilla cree que esta ciudad fué fundada por Nemrod, y que en un principio llevó el nombre de Jara ó Arach, como dice san Jerónimo. Recibió el nombre de Edesa, cuando fué reedificada por Seleuco, primer rey de Siria, en memoria de

¹ Obras de san Efrén, san Gregorio de Nisa, *Vita*, PP. Teodoreto, Focio, Tillemont, Cotelier, Bulteau y los Bolandistas.

² Hoy Orfa.